



Modesto Faustini, Santuario Loreto

Mateo 2,12-23

LA OBRA DE LA CARNE

José es invitado a despertarse del sueño: « ¡Despierta! ». Al sueño de José corresponde el *sueño de Dios*, que siempre es aquel de volver a *despertar* al hombre de sus propios sueños. Es necesario vivir la vida, no limitarse a soñarla. José se *despierta* y responde a la llamada, no con las palabras sino con la carne, *con los hechos y en la verdad*.

Obedecer significa escuchar la Palabra y traducirla en obras. ¿De qué manera? *Toma contigo al niño y a su madre*. Para cumplir el gran éxodo de la vida, para emprender el *viaje* de la realización de sí; la invitación es tomar consigo «al Niño».

Pero el poderoso de turno se enoja y da muerte al inocente. Así sucede siempre; pero el Evangelio dice que ha sido derrotado por un niño, es decir, por «otra», lógica inaudita, es decir, jamás sentida ni vivida.

En el escenario de la historia, por una parte tenemos a los reyes, a los poderosos, y a los violentos y por otra los sueños, los silencios, las mujeres y los hombres que creen poder hacerlo incluso sino ganan. Para el Señor es suficiente el *sueño*, aunque muy frágil, para llevar adelante su historia, para frustrar el plan homicida de Herodes; aunque sea solo para impedir que ello prevalezca en detrimento de su diseño de salvación, es decir, que todos los *inocentes* de la historia sean conservados en el amor.

Tomado del libro *Cada historia es una historia sagrada*
de Paolo Scquizzato, Paulinas 2019

*La paz de Cristo
reine en sus corazones;
la palabra de Cristo habite en ustedes
con toda su riqueza.* Col 3,15.16